

PRECIO:
5 Centavos

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónica, 0478 B. Orden

Del infierno fueguino

EL MARTIRIO DE RADOWITZKY

Nuevamente Simón Radowitzky debe invocar su sacrificio para librarse a la tortura y al brutal ensañamiento de sus verdugos. Y de nuevo recogemos su clamor y lo lanzamos a los cuatro vientos para que lo recojan y lo hagan suyo los hombres de corazón noble y de sentimientos humanitarios. ¡Con cuánta pena se coban en esa carne de mártir los chanclos de la ley y las hienas de la autoridad!

Porque así lo ha dispuesto el implacable verdugo de nuestro compañero — el funesto esbirro Palacios, repuesto nuevamente en sus funciones de alcáide del presidio de Ushuaia — Radowitzky está, una vez más, aislado en una celda de castigo. No sabemos las razones que aduere el siniestro carcelero para torturar así a la víctima elegida por sus instintos feroces de chacal. Pero lo que sí sabemos es que a Simón se le mantiene casi permanentemente en un régimen de excepción, reduciéndolo en celdas de aislamiento u obligándolo a realizar tareas excesivas propias del sistema penal de trabajos forzados.

No existen antecedentes que justifiquen ese rigor contra nuestro compañero. El clima de Ushuaia es por sí solo suficiente para agravar las condiciones del penado y hacer aún más doloroso su cautiverio. ¡Qué otro fin que el agotamiento prematuro de un cuerpo enfermo pero pleno de energía espiritual, pueden perseguir los que ordenan o ejecutan esas frecuentes medidas inquisitoriales? Radowitzky no es en el presidio lo que se llama un incorregible. Y en la Tierra del Fuego, por sus condiciones climáticas, por la disposición geográfica de esa avanzada polar, no existen tampoco lo que se llaman individuos peligrosos.

Debemos, pues, explicarnos la medida aplicada por la dirección del penal al compañero Simón, teniendo en cuenta los antecedentes del verdugo Palacios y su odiosa predisposición contra Radowitzky. El siniestro carcelero parece que se hubiera juramentado para hacer sufrir a nuestro compañero y lo haría sucumbir en la tortura moral y física que produce ese brutal ensañamiento de los verdugos encargados de su custodia. De otra manera, no se explica que la reposición de Palacios en sus funciones de Alcáide haya señalado para Radowitzky un aumento de rigurosidad, al extremo de ser casi permanente su aislamiento y más penoso en labor en los trabajos manuales del presidio.

Estamos frente a un premeditado ensañamiento, a un plan criminal para asesinar lentamente al vencedor y mártir del proletariado de este país. Y el ejecutor de esa venganza es el siniestro verdugo Palacios, colmado y ladrón como todos los de su calaña, expulsado del presidio por abusos y rapiñas cometidas en el ejercicio de sus funciones, pero nuevamente repuesto debido a sus especiales aptitudes para el desempeño de su miserable papel de esbirro.

Haciéndonos eco del clamor de Radowitzky iniciamos una campaña de protesta contra el maldito presidio de Ushuaia. Es menester que el proletariado fije sus ojos en el inclemente Tierra del Fuego, convertida en un infierno para los hombres que la sociedad arroja de su seno cual si fueran animales leprosos. ¡Podemos tolerar en silencio la vergüenza del siniestro presidio en que agonizan tantas vidas humanas? En el ergástulo fueguino se agotan prematitamente muchas vigorosas y sanas juventudes: hermanos nuestros que llegaron al sacrificio en defensa de sus ideas de libertad y de justicia.

A través de las condiciones impuestas a Radowitzky por el verdugo Palacios podemos entrever la dolorosa tragedia de muchas vidas. Y es por eso que hacemos del martirio de Simón la bandera de todos los que sufren, en el ergástulo fueguino, el alevé zarpo de la bestia apocalíptica que saca su hambre antropópaga en la carne martirizada de los condenados...

Agitemos el nombre de Radowitzky para presentar la odisea de todos los hombres que agonizan en el presidio de Ushuaia. Y no cejemos en nuestro empeño hasta conseguir que sea borrada del mapa esa vergüenza de la civilización...

Compañeros: una vez más debemos recordar al vencedor y mártir. Simón Radowitzky nos habla de sus sufrimientos, de sus torturas físicas y morales, de la angustia infinita que embarga su espíritu. Y no se queja del rigor del clima, sino de la maldad de los hombres encargados de su custodia.

Es el hermano lobo el que hace más trágica y horrorosa la vida de los confinados en la inclemente Tierra del Fuego.

Protestemos contra esa ferocidad. Defendamos la vida del compañero Radowitzky, ya que no podemos libertarlo de ese suplicio...

Teorías y realidades

El fracaso de la "unidad obrera"

Ahora son los socialistas los que están empeñados en demostrar el fracaso de la "unidad obrera". Naturalmente que nuestros remendones no declaran abiertamente sus propósitos escisionistas, su hostilidad a la U. S. A. y su divorciamiento con los actuales jefes del camaleonismo criollo. Pero recurren a los números, a la estadística sindical, para demostrar que la Foral no tuvo fué más fuerte en coetáneas y ofrecía también más garantías para los trabajadores.

La consecuencia final de esas deducciones es que no se hizo la verdadera "unidad obrera". ¡Quién impidió que se llevara a cabo ese proyecto bolchevique-socialista-camaleón! Primeramente los anarquistas, al negarnos a disolver la F. O. R. A. y vaciar nuestras energías en el continente reformista de la U. S. A. Luego los mismos gestores de la unidad, los feticheles que lograron apoderarse de los órganos directivos de la "central unificada" e imponer sus puntos de vista y sus intereses

a los grupos de la minoría. Pero, de ser mayoría los socialistas, ¿procederían de distinto modo?

Se sabe para qué sirven los frentes únicos y las fusiones impuestas por intereses de camarilla o conveniencias políticas. Y no son los social-demócratas los que con más justicia pueden reclamar tolerancia de sus adversarios. ¡Acaso ellos, en las organizaciones sometidas a su influencia, toleran la propaganda contraria a sus fines políticos? Ya conocemos sus procedimientos para hacer callar a la oposición y arrancar sanciones colectivas favorables a sus intereses partidistas. Por algo implantan en el movimiento obrero el sistema cuartelero de la disciplina, que aplican a los que no comulgan con sus ruedas de molino.

Para justificar sus planes escisionistas, los remendones del socialismo criollo sostienen que la "unidad obrera" no fué hecha. Y no fueron realizados esos propósitos, porque la F. O. R. A. sigue existiendo y la U. S. A. es una

organización sectaria que excluye a los obreros socialistas...

De acuerdo con esa constatación, que hizo suyo el comité ejecutivo del Partido Socialista, "La Vanguardia" viene sosteniendo una recia campaña contra el divisionismo de la U. S. A., para así justificar la improvisación de una nueva central obrera... que realice la unidad completa de los trabajadores. Los divisionistas de su unidad son una vez lógicos en su propaganda gremial. Si no pueden apoyarse en la U. S. A. ni tienen una sola probabilidad de éxito en la lucha interna contra el udsimo, ¡qué mejor que constituir la base de influencia directa sobre una parte del proletariado? He ahí cómo los socialistas renuncian a sus simulaciones presidenciales y obran como políticos en el seno de la clase trabajadora, organizada.

Un colaborador del órgano social-reformista planteó hace unos días el problema de la "unidad obrera". Comenzó, naturalmente, por constatar el fracaso de la última maniobra unitaria, que atribuye a los sectarios apoderados de la U. S. A. Por números nos explica la decadencia del sindicalismo criollo. He aquí un balance sugerente: "La Foral del noveno, presidente, alcanzó a un promedio mensual de 69.755 cotizantes en 1920 y se disolvió con 41.794 en marzo de 1922; la Unión Sindical Argentina, eliminación de una aspiración unitaria y de una vasta campaña pro unificación, sólo alcanzó a un promedio de 26.678 en el resto de 1922 y baja a 26.290 en 1923, lo que obliga a afirmar fundadamente que cuanto más doctrinaria es la organización menos cotizantes tiene. O lo que es lo mismo: los comunistas liberos son minoría y no teniendo la mayoría derecho a imponer ideologías, menos aún lo tiene la minoría".

El fracaso de la unidad bolchevique-socialista-sindicalista es una realidad. La U. S. A. mermó los efectivos de la Foral del noveno, a pesar de haber integrado a aquella varios gremios que pertenecían autónomos antes del congreso de fusión. Pero, ¿dónde reside la causa de ese fracaso? Los socialistas se lo atribuyen a los sectarios que se apoderaron de la "central obrera" e impusieron a todos los obreros sus puntos de vista. Y agregan que, por tratarse de una minoría doctrinaria, conspiran contra los verdaderos intereses del proletariado y obligan a los obreros de otras tendencias a desertar de la organización.

No encontraron, pues, los gestores de la última farsa unitaria, la fórmula integralista que permitiera la reconciliación de las fracciones políticas e ideológicas en el movimiento obrero. Pero, ¿es que existe esa fórmula? La declaración presidente de la Foral novena, además de ser un justificativo de su colaboracionismo y de su reformismo, ¡mantenía acaso en neutralidad efectiva y permanente a las tendencias que la integraban? ¡No era un grupo, ideológicamente indefinido, el que imponía resoluciones que chocaban con el sentir de la mayoría y hasta hería los sentimientos más íntimos del proletariado consciente?

Los socialistas tenían más posibilidades en la Foral del noveno. Podían influir en el ánimo de los jefes y llevar al consejo federal, por intermedio de sus agentes oficiales, cuestiones relacionadas con sus planes políticos. Pero las otras fracciones estaban colocadas en inferioridad de condiciones y sólo esperaban el momento oportuno para tomarse la revancha.

Para los socialistas no existe el problema de la unidad obrera, que es a lo sumo un recurso político para abrir una brecha en el movimiento obrero o introducir en las organizaciones nuevos elementos de perturbación. El problema que deben resolver es el de su influencia en el proletariado y la conquista de posiciones en el campo gremial. De ahí que el Partido Socialista renuncie a su política presidencial y se disponga a improvisar una central obrera subordinada a sus intereses electorales y a su estrategia política.

Naturalmente que la nueva división se propicia en nombre de la "unidad obrera". Los socialistas sostienen que hay que realizar el verdadero progra-

ma unitario, de acuerdo con la fórmula inventada por los obreros del partido. ¡En qué consiste esa fórmula? No lo sabemos. El reformismo pide libertad y tolerancia a los sectarios... Quiere que le concedan igualdad de condiciones para convivir en la U. S. A. con los grupos cismáticos que la integran. Y como eso significa pedir peras al olmo, de hecho los social-demócratas críollos tendiendo que improvisar su central para ponerla frente a la F. O. R. A. y la U. S. A.

La tercera fracción del movimiento obrero de la Argentina será fruto del divisionismo socialista. ¡Y dirán toda vía esos farfantes que sacrifican sus puntos de vista para conseguir la unidad completa de la clase trabajadora organizada!

Imponiendo silencio

Estaba previsto el fin que perseguía Mussolini con su decreto restringiendo la libertad de prensa: quería, con esa mordaza, poner fin a la campaña de la oposición basada en el asesinato del diputado socialista Matteotti. Se comprende que la represión no llegue hasta la prensa fascista ni alcance a los que desde sus columnas oficiales provocadores e instigan a la repetición de crímenes políticos como el que hoy conmueve a la opinión pública de Italia.

Traduciendo los verdaderos fines del decreto sobre libertad de imprenta, que confiere a la oposición como un ataque directo a su derecho a censurar los actos del gobierno y las banderías de la horda que opera con la impunidad de las leyes, la prensa fascista declara ahora que, habiendo transcurrido un mes desde el asesinato de Matteotti, ha llegado el momento de oponer una resistencia a las "maniobras subversivas dirigidas contra el fascismo".

Uno de los voceros de la horda de camisas negras, "Nuovo Paese", dice al respecto: "Con frecuencia se reñen de las provincias informes sobre incidentes entre extremistas y fascistas. Aquellos, empero, no representan al pueblo italiano, sino a un contingente o algunas decenas de comunistas que provocan desórdenes aislados, pero siempre lamentables".

Para desvirtuar la opinión predominante en el pueblo italiano, ahora que tienen a su disposición la mordaza de la censura, otros órganos fascistas dicen "que el verdadero espíritu del pueblo italiano quedó demostrado en la grandiosa manifestación fascista que se celebró hace pocos días en Bolonia y por la que ayer tuvo lugar en Milán, y que un cuadro idéntico lo ofrecerá la manifestación fascista que en breve se organizará en Roma".

ma, y en la cual no participarían docenas o centenares de individuos, sino centenares de miles de ciudadanos que renovarían su juramento de lealtad al fascismo y a sus jefes". Y es en virtud de esa aparatosa guerra que involucra una nueva amenaza para el proletariado italiano, que en los círculos fascistas se sostiene que todo lo que había que decir con motivo del asesinato de Matteotti ha sido dicho ya y que ya es tiempo de que el incidente sea considerado como terminado, que el país pueda volver a su vida normal.

El fascismo entiende por normalidad el imperio de la horda. Mussolini aseguró la impunidad de su tcheta con decreto restringiendo la libertad de imprenta y amordazando a la prensa de la oposición. El resto lo harán los escuadristas del fascismo con sus aparatosas movilizaciones y con sus provocativos desfiles.

¿Se resignará el pueblo italiano a la ignominia de esa dictadura y tolerará en silencio los desmanes de los hambrientos lobos del fascismo? ¿Logrará Mussolini trasponer este período de crisis que amenaza de muerte a su sangrienta dictadura? Nosotros tenemos fe en ese pueblo capaz de todos los sacrificios y de todas las heroicidades.

(c)

Una opinión de peso

A las muchas opiniones autorizadas que se han manifestado en favor de la derogación de la ley-garanta, debe agregarse hoy una más que la de mayor importancia. Ya lo verá y podrá estar seguros que con el nuevo puntal que acaba de arrojarse al famoso armatoste legislativo se afirma este definitivamente.

¡Adios esperanzas de que el parlamento, o quien sea, libere al proletariado argentino del tremendo zarpo gubernativo! Se han levantado contra esas probabilidades los verdaderos campeones del derecho proletario, la verdadera fuerza del trabajo y del enriquecimiento nacional.

Los adversarios de la aplicación de la ley 12.885 hemos sido aplastados por esa poderosa maza, por esa formidable fuerza de opinión, ante la cual no nos queda otro remedio que inclinarnos reverentes. Lo mismo tendrán que hacer los parlamentarios que se disponían a combatir la ley en el congreso. Tráganla saliva los ilustres viejos del atardecer parlamentario y se mordean los codicios de impotencia. Y nosotros, las obligadas víctimas del zarpo, pagaremos y callaremos, ya que será una descortesía protestar contra una opinión tan autorizada como la que acaba de manifestarse.

Pero dignámonos de una vez — y vayan los señores de todas las tendencias ideológicas desvelándose que nunca a descuor el velo tras del cual está la sagrada omnipotencia:

Los cronistas católicos se oponen a la derogación de la ley-garanta.

FUERA DE LA REALIDAD

¿Qué es lo real para nosotros? ¿Qué es lo fantástico?

Veamos. La necesidad de vivir con arreglo a un sistema más humano, frente a las angustias derivadas del orden presente, es un anhelo que alcanza a todos los hombres de los diferentes sectores llamados de avanzada. No es posible creer que en todos los que no sostienen los mismos puntos de vista de los anarquistas, en cuanto a medios de actividad y finalidad sociales, haya insinceridad o propósitos subalternos. Es probable que prime el error en muchos y la incapacidad para progresar impida a otros elevar el pensamiento por sobre las ideas mediocres, sobreponerse a las pequeñas aspiraciones y confundirse con los que agitan desde una cumbre el ideal sublime de las trascendentes conquistas.

Pero no a todos puede atribuírseles carácter de mercaderes de ideas. La ignorancia de los más da razón de ser a la villanía de los menos.

Hagamos, entonces, abstracción de los hombres, para examinar métodos y objetivos, a fin de llegar a descubrir quiénes son los que interpretan la realidad y la aplican a la revolución y quiénes la usan como factor de conservación, repitiendo incesantemente prácticas gastadas e ineficaces y no saltándose del círculo de las convencionales establecidas.

A este respecto algunas lumbreras del anarquismo europeo deben decirnos algo de los precisamente por vivir ellas fuera de la realidad, de la realidad anarquista bien entendida, están alumbando, o bien o, no, peses o no les pese, a la realidad marxista, que es burguesa y tradicionalista por excelencia.

No hay vuelta que darle. Trazando una muralla entre el movimiento proletario y la acción anarquista, no se llega a otra conclusión que no sea ésta: las conveniencias de la revolución son opuestas a los intereses de

los proletarios; los intereses de los proletarios son opuestos a la idea de la revolución. El más zorro — y lo son todos — del sindicalismo criollo no piensa de forma diversa. Coinciden perfectamente con viejos militantes de aliente el mal, bastante cristalizados en molinos añejos! Los años y las lecciones de hechos que los últimos acontecimientos universales han suministrado a quienes quisieran estudiarlos, no les han servido para nada. Hoy cuando años pasaron que el anarquismo en acción no podía confundirse con el movimiento de las masas, porque perdía algo de sí y las agitaciones populares se desviaban de sus objetivos, proclamando por sobre todo y contra toda la finalidad del comunismo anarquista.

De cómo han servido los anarquistas de Europa los bastardos intereses del arbitrio político y del sindicalismo funcionalista, con tanta tan necia, no completando jamás para el anarquismo de sus lares personalidades propias y fuerza efectiva, es innecesario ponerlo una vez más de relieve. Es un mal que aqueja a aquellos ambientes, y seguirá aun lamentándose de él por muchos años.

Y de que aquel anarquismo no haya adquirido defectos que leonien su idealidad a pesar de su divorciamiento con las luchas zairas de los trabajadores, no es cierto. Precisamente se distingue por lo visible.

Si Fabry, el Maistre, han supuesto una transgresión a los principios sumados en casos de emergencia a las agitaciones de los políticos para reclamar una libertad, contener los abusos del poder o anular una disposición atentatoria al bien colectivo. Pensando que una aspiración circunstancial común a ambos — políticos y anarquistas — debía unírlos en pro de su conquista, se les encontró juntos en la calle; pero ha ocurrido que mientras los primeros adquieren fuerza electoral, los segundos perdían vigor ideológico, carácter de fracción beligerante, valores propios, y se hallaron siempre des-

La Comisión se reúne los domingos a la 10 horas.

EL SECRETARIO.

